

do este proceso por parte de la doctrina como excesivamente detallado, casi casuístico en su iter procedimental: peca el juez que hace inquisiciones especiales *sive infamia*, los crímenes ocultos deben quedar fuera de la competencia del juez canónico y civil. Sólo la existencia de una causa justa —como impedir la comisión de un crimen, la represión de la herejía o el cisma, el crimen de lesa majestad— hacía cesar esas limitaciones procesales, que tampoco eran de aplicación a la denuncia evangélica o privada, que busca la restitución del interés del demandante y no la punición del delito.

III. Hay que concluir, pues, haciendo notar que este conjunto de trabajos, además de contribuir a un mejor conocimiento de algunos aspectos de la trayectoria personal de Azpilcueta, especialmente en relación con las delicadas circunstancias históricas que, durante su vida, vivió Navarra, acierta a mostrar la gran envergadura doctrinal del Doctor Navarro. Después de la publicación de este volumen, es obligado reconocer a Azpilcueta no sólo un influjo decisivo en la sistematización de la Teología Moral, sino también una contribución decisiva en la transmisión al mundo moderno de los criterios jurídicos y morales más sólidos, que, fundados en las mejores *auctoritates* de la antigüedad cristiana y contrastados con

las doctrinas recibidas de la universidad medieval, perviven a través del cambio de las Edades. De ahí que, después de dos siglos de oscurecimiento, podamos entender ahora que la autoridad reconocida, en toda Europa, al Doctor Navarro ha de ser contemplada en relación con los valores más representativos del llamado mundo occidental: la autonomía del poder civil frente al propio de la Iglesia, aunque deba valorar la autoridad eclesiástica la dimensión moral y sobrenatural de la actividad temporal; la dignidad de la comunidad como fuente del poder civil por disposición divina; la defensa de la propia intimidad y de los valores privados frente a la actividad pública; el juego de la restitución y de la justicia conmutativa en la estructuración de una sociedad sana; la consolidación moral de la conciencia de los jueces para erradicar toda forma de tortura... Si tenemos en cuenta las incontables ediciones de los escritos de Azpilcueta durante los dos primeros siglos de la Edad Moderna, habremos de reconocer la profunda incidencia de su doctrina en las Universidades de Europa y en la formación de las conciencias de los europeos. De ahí el acierto con que alguien afirmó de él que estamos ante un hombre «cuyas virtudes igualaron a sus letras, siendo de los mejores que ha conocido el mundo».

ANGEL MARZOA R.

RELIGIOSOS

COMITÉ CANONIQUE DES RELIGIEUX, *Directoire Canonique. Vie consacrée et sociétés de vie apostolique*. Les Éditions du Cerf, Paris 1986, 320 págs.

La presente obra ha sido elaborada por ocho miembros de diversas órdenes religiosas y dos sacerdotes secula-

res. Es una buena exposición por temas del contenido de la nueva legislación sobre la vida consagrada y las socieda-

des de vida apostólica. El texto básico es naturalmente la parte tercera del libro segundo del Código de Derecho Canónico, pero esas normas vienen completadas con los preceptos, relativos a la vida religiosa, del *Motu proprio Ecclesiae Sanctae*; de las exhortaciones apostólicas, *Evangelica testificatio*, *Evangelii Nuntiandi* y *Redemptiones donum*, además de los actos de la Curia romana que, desde la terminación del Concilio, se han referido a toda esta temática.

El libro trata de sistematizar la legislación canónica sobre institutos y sociedades, consiguiendo, en efecto, una síntesis muy práctica que será de suma utilidad tanto a los novicios como a los religiosos, y también a los seminaristas, y en general a los que deseen conocer los diversos puntos que atañen a esta parte especial del Código. No estamos, por tanto, ante un tratado sobre la vida religiosa, sino en presencia de un prontuario, un manual útil para el estudio y sobre todo para la consulta rápida.

Está estructurado en 116 cuestiones, cada una de ellas contiene una respuesta clara donde se pueden encontrar las normas jurídicas referentes a cada uno de los temas propuestos y, en bastantes ocasiones, ampliaciones de carácter teológico-espiritual, que no alteran el tono eminentemente jurídico de la obra.

Los temas en que se divide el volumen son cinco: 1. La vida evangélica instituida (Cuestiones 1 a 3). 2. La vida consagrada en general (Cuestiones

4 a 11). 3. Los institutos religiosos (Cuestiones 12 a 109). 4. Los institutos seculares (Cuestiones 110 a 114) y 5. Las sociedades de vida apostólica (Cuestiones 115 a 116).

Lógicamente la mayor parte del volumen se dedica a los institutos religiosos, pues ellos ocupan también en el *Codex* un tratamiento más amplio.

En los dos primeros apartados se esboza una teología de la vida consagrada que podría haberse tratado con mayor detenimiento y profundidad.

Se nota la influencia de la tesis del «radicalismo evangélico» cuando, en la cuestión 4 («Définition place dans l'Eglise»), dice el P. Joulia: se trata de una llamada a vivir *una consagración total de nuestro ser a Dios*, a vivir de una forma *radical* los consejos evangélicos (p. 24). Pensamos, sin embargo, que el Concilio Vaticano II ha propuesto la práctica de los múltiples consejos evangélicos a todos los *christifideles*, y no sólo a los religiosos. ¿Es sólo esa radicalidad lo que distingue a los religiosos? En nuestra opinión, los religiosos se caracterizan, como los otros dos estados, por su *peculiar* función en la Iglesia, aunque en la misma página 24 se afirme que no es la vida religiosa una llamada «á un service particulier dans l'Eglise».

En cualquier caso, la obra en su conjunto es una fiel y útil aplicación de la legislación sobre los religiosos y no debe faltar en las bibliotecas de las casas religiosas y de los seminarios.

ALFONSO SANZ